

Pero nadie se atreve a ofrecerle alojamiento: el rey lo ha prohibido. Se dirigen a la puerta; tras mucho insistir la abrirá una niña.

15 El Campeador se dirigió a su posada,
y al llegar a la puerta, la halló bien cerrada:
por miedo al rey Alfonso, así la dejaron;
ellos no la abrirían, si él no la forzaba.

Los guerreros del Cid con grandes voces llaman;
20 los de dentro, no les contestan palabra.

Espoleó el Cid su caballo, a la puerta se llegaba,
sacó el pie del estribo, y le dio una patada.

No se abre la puerta, pues está bien cerrada.

Una niña de nueve años, a sus ojos se mostraba:

25 —«¡Tente, Campeador, que en buena hora ciñes espada!
El rey lo ha prohibido: de él entró anoche una carta,
en gran sigilo y fuertemente sellada.

No osaríamos abriros ni acogeros por nada.

De hacerlo, perderíamos haciendas y casas,

30 y aún, además, los ojos de la cara.

¡Cid, en nuestro mal, vos no ganaréis nada!

Dios Creador os valga, con todas sus virtudes santas.»

Esto dijo la niña y volvióse para casa.

Bien ve el Cid que, del rey, ya no tiene la gracia.

35 Marchóse de la puerta, por Burgos cabalgaba...

- > ¿Te parece histórico o novelesco este texto?
- > ¿Por qué crees que es, precisamente, una niña quien se atreve a hablar con el Cid?
- > ¿Con quién están las simpatías de la gente castellana, con el rey o con el Cid? ¿Cómo lo expresan?

ero

La guerra es para el Cid un medio necesario de subsistencia, como profesión por ser un caballero. Pelea con los moros para sustentarse y mantener a los suyos, y para obtener, además, la gracia del rey. Porque el Poema tiene dos temas fundamentales: el del vassallo desairado, que ha de hacer méritos para recuperar el favor real, y el del padre, en determinadas circunstancias, debe conseguir botín y riquezas y una situación honorable para sus hijos.

En la España ocupada por los árabes, Rodrigo y sus guerreros consiguen mantenerse algunas veces con el valor de su brazo y otras con sus habilidades políticas. Son abundantes

- 40 A grandes voces grita el que en buena hora nació:
—«¡Heridlos, caballeros, por amor del Creador!
¡Yo soy Ruiz Díaz, el Cid, de Vivar Campeador!» [...]
Allí vierais¹⁴ tantas lanzas hundirse y alzar,
tantas adargas¹⁵ hundir y traspasar,
45 tanta loriga¹⁶ abollar y desmallar,
tantos pendones blancos, de roja sangre brillar,
tantos buenos caballos sin sus dueños andar.
Gritan los moros: «¡Mahoma!»; «¡Santiago!», la cristiandad. [...]
A Minaya Alvar Fáñez matáronle el caballo,
50 pero bien le socorren mesnadas de cristianos.
Tiene rota la lanza, mete a la espada mano,
y, aunque a pie, buenos golpes va dando.
Violo mio Cid Ruy Díaz el Castellano,
se fijó en un visir¹⁷ que iba en buen caballo,
55 y dándole un mandoble¹⁸, con su potente brazo,
partióle por la cintura, y en dos cayó al campo.
A Minaya Alvar Fáñez le entregó aquel caballo:
—«Cabalgad, Minaya: vos sois mi diestro brazo¹⁹».

que los cantares de gesta eran cantados por los juglares; con estas fórmulas se dirigían al público. ¹⁵ *adargas*, escudos de cuero. ¹⁶ *loriga*, armadura de malla de acero. ¹⁷ *visir*, autor de un golpe con la espada. ¹⁹ *mi diestro brazo*, mi brazo derecho.

*se episodio culmina, por un lado, la honra pública del Cid, pero, por otro, se da
iniciando una nueva y dramática peripecia, de índole más familiar e íntima.*

*antes descubren su mala índole. Son cobardes: un día se escapa un león que el Cid
... Pero he aquí cómo narra el juglar este divertido episodio (que luego tendrá con-
ticas para las hijas de Rodrigo).*

En Valencia, con los suyos, el Cid permaneció,
60 estaban también sus yernos, los infantes de Carrión.
Un día, en un escaño, dormía el Campeador;
un mal accidente sabed que les ocurrió:
salióse de la jaula, y quedó libre un león.
A todos los presentes, les asaltó gran temor;
65 se ponen el manto al brazo los del Campeador,
y rodean el escaño protegiendo a su señor.
Fernán Gonzálvez, infante de Carrión,
no halló dónde subirse, ni abierta alguna habitación;
se escondió bajo el escaño: tanto era su pavor.
70 Diego Gonzálvez por una puerta salió,
diciendo a grandes gritos: «¡Ya no veré más Carrión!»
Tras una viga lagar²⁰ se metió con gran pavor,
el manto y el brial²¹ muy sucios los sacó.
En esto, despertó el que en buena hora nació.



²⁰viga lagar, viga que, en el lagar, mueve la pieza que prensa la uva. ²¹brial, especie de túnica.



- 75 El escaño rodeado de sus guerreros vio.
 —«¿Qué ocurre, caballeros, por qué esta alteración?»
 —«Sucede, señor honrado, que un susto nos dio el león.»
 Hincó el codo mio Cid, tranquilo se levantó;
 el manto traía al cuello, y se dirigió al león;
- 80 apenas lo vio este, gran vergüenza sintió.
 Ante mio Cid, bajó la cabeza y el rostro hincó.
 Mio Cid don Rodrigo del cuello lo tomó,
 llevándolo de su mano, a la jaula lo volvió.
 Todos asombrados quedan al ver a su señor,
- 85 y al palacio retoran loando su valor.
 Mio Cid por sus yernos preguntó y no los halló;
 aunque los llamó a altas voces, ninguno respondió.
 Cuando los encontraron, estaban sin color;
 nunca hubo tal rechifla como la que allí se armó,
- 90 pero ordenó que cesara mio Cid el Campeador.
 Muchos tuvieron por deshonorados a los infantes de Carrión,
 se sienten humillados por lo que aconteció.

Es novelesco o histórico este episodio?

Cómo contrastan los hombres del Cid con los infantes?

Cómo contrasta el Cid con todos ellos?

Afianza este episodio algún rasgo del Cid, puesto constantemente de relieve?

*ante un nuevo ataque de los moros a Valencia, Rodrigo pasa por la vergüenza de que sus yernos
 an miedo. La situación de éstos se hace insufrible, y tramán una infame venganza. Con el pre-
 o de mostrar las posesiones de Carrión a sus esposas, piden al Cid que les permita abandonar
 ncia. El héroe concede la autorización, aunque siente oscuros recelos; pero carece de argumen-
 ara oponerse a aquella petición.*

*al llegar al robledo de Corpes (en Soria, cerca de San Esteban de Gormaz), los infantes come-
 la felonía: despiden a todos los criados y se quedan solos con sus esposas, las golpean sin piedad
 s abandonan.*